

La revolución maderista en La Montaña de Guerrero

Maestro Francisco Herrera Cipriano

herreracipriano@yahoo.com.mx

MUSEO REGIONAL DE GUERRERO - INAH

La revolución maderista en La Montaña de Guerrero El maderismo llega a Guerrero y a La Montaña

Ni como organizador del Partido Nacional Antirreeleccionista ni como candidato presidencial, Francisco I. Madero visitó el estado de Guerrero. Lo hizo al triunfo de la Revolución, tres semanas después de la renuncia de Porfirio Díaz, a mediados de junio de 1911.

Aunque no se hizo campaña pública a favor de Madero en el estado, sus ideas y propaganda llegaron tanto de manera extraoficial como oficial, es decir por cuenta propia, sin representación formal del partido y con ella. En el primer caso entra el doctor Luis Rivas Iruz, originario de Coyuca de Benítez, Guerrero, viejo militante del Partido Liberal Mexicano, amigo de Ricardo Flores Magón y antirreeleccionista convencido, quien aprovechó sus viajes por los estados de México, Puebla, Oaxaca, Michoacán y Guerrero, para difundir la causa maderista. También lo hizo con la pluma, con los pseudónimos de Filomeno Gris y Filomón G. Ríos. En Guerrero desplegó su actividad con personas y pueblos de la Costa Grande, Acapulco, Tierra Caliente, región Centro, Norte y Costa Chica. Jugó un papel muy activo e importante como propagandista del maderismo. En el segundo caso entran los guerrerenses José

Inocente Lugo, Matías Chávez y Octavio Bertrand, abogados los dos primeros e ingeniero el último. A principios de 1910 Bertrand, participe de la fundación del Partido Antirreeleccionista y enviado personal de Madero, contactó y comprometió a Lugo, Chávez, los hermanos Figueroa de Huitzucó y a otras personas, todas ellas de pensamiento liberal y simpatizantes de la no-reelección. Con ellos formó el único club maderista formal en el estado, el *Club Juan Álvarez*, que trabajaría a favor de la candidatura de Madero y de la Revolución después.

En La Montaña tenemos los siguientes casos de simpatizantes de la causa democrática que enarbolaba Francisco I. Madero. Uno de

ellos, de ideas liberales, descontento con el régimen porfirista en la región, era el comerciante tlapaneco Francisco Cisneros, quien adquirió y distribuyó en regular cantidad entre sus amigos y correligionarios la obra de Madero *La sucesión presidencial*, a manera de propaganda antirreeleccionista. Estallada la Revolución colaboró con ella. En acuerdo con el coronel maderista Cruz Dircio, el señor Cisneros proporcionó armas, parque e información sobre la ciudad de Tlapa para facilitar su toma por los revolucionarios en mayo de 1911. Al ser descubierto estuvo a punto de ser fusilado al aplicarle la ley de suspensión de garantías, lo que no ocurrió porque se volvió prioritaria en ese momento la de-



Extracción del jugo de caña de azúcar en el medio rural, Haití, © Museo Nacional de las Culturas-INAH.

fensa de la plaza ante la aproximación de los maderistas.

Otro caso fue el de Lorenzo Díaz alias *El Arbolito*, quien fue detenido y encarcelado en Tlapa en septiembre de 1910, acusado de conspirar contra el gobierno por sus simpatías y proselitismo a favor del maderismo. “Viva Madero”, fue su grito de protesta cuando era introducido a la cárcel de Chilapa, a donde había sido trasladado, ante la multitud congregada por los festejos del Centenario de la Independencia. Un caso más fue el del licenciado Domingo A. Ramírez y don Joaquín Melo Gálvez, quienes en octubre de 1910 firmaron unas cartas ante el licenciado Antonio A. Fuentes de la Ciudad de México, donde se comprometían a trasladarse a Guerrero a “propagar la revolución”. En Tlapa contactaron y pusieron al tanto a los hermanos Quirino y Francisco

Cisneros y a don Gabriel Solís; en Ometepec a los señores Joaquín Romero, Amado Carreño y los hermanos Añorve. En enero de 1911, según el informe del licenciado Ramírez, estaban comprometidos para levantarse en armas en la región de La Montaña, los pueblos mixtecos de Zitlaltepec, Mixtecapa, Yucunduta, Ojo de Pescado, Huehuetepec, Zilacayotitlán y Chilixtlahuaca, todos de la parte alta del distrito de Morelos. La conspiración fue descubierta y el licenciado Ramírez aprehendido y consignado al servicio de las armas, remitido primero a Chilpancingo y después a la Ciudad de México. Ya libre, en junio de 1911 volvió a Tlapa donde fundó el *Club Democracia y Ley*, para promover la candidatura de Madero y Pino Suárez a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente.

El primer grupo revolucionario de la región

El maderismo que tuvo trascendencia en La Montaña provino de Puebla y de Chilapa, a través de Juan Andrew Almazán y de Cruz Dircio. El primero originario de Olinalá, Guerrero, hijo de rancheiro, estudiante de medicina en Puebla y conectado al grupo maderista de la familia Serdán. El segundo originario de Acatepec, municipio de Zapotitlán Tablas, campesino indígena acomodado y dirigente tradicional, estaba en contacto con la maderista de Chilapa Eucaria Apreza, de quien recibía información. Ambos jugaron un papel muy activo e importante para que la región de La Montaña se incorporara a la insurrección nacional.

Almazán promovió la formación del primer grupo armado de la comarca. Como parte de los preparativos del pronunciamiento reunió algún armamento que llevó a su nativa Olinalá, destinado originalmente a Enrique Añorve de Ometepec, quien también estaba en coordinación con los maderistas de Puebla. El 7 de febrero de 1911 Almazán citó en Olinalá a su amigo José Salgado, originario de El Cuaulote, municipio de Cualác, para entregarle el parque y las armas (carabinas 30-30), y acordar los detalles de la rebelión. Éste rápidamente se puso en contacto con algunos partidarios de la causa. Quienes aceptaron participar en la aventura armada fueron: Pedro Vivar, Agustín Moyao, Luis Acevedo, Melquiades Nájera y Amado Pablo, los tres primeros nativos de Olinalá, Cualác y Huetecacingo (seguramente Huehuetecacingo), respectivamente; todos o la mayoría de ellos eran campesinos acomodados o, posiblemente, rancheiros. Este grupo actuó principalmente en el distrito de Zaragoza. Tomado el acuerdo, inmediatamente se dieron a la tarea de reclutar adeptos



R. Tapajoz, Santarem Brasil, © Museo Nacional de las Culturas-INAH



Colonos Mato Grosso. Mestizos Brasil, 1990, © Museo Nacional de las Culturas-INAH

y dos días después, el 9 de febrero, se declararon en rebeldía contra el gobierno. Su primera acción bélica fue tomar la villa de Olinalá, para abastecerse de “elementos de boca y numerario”, lo que lograron al apoderarse de los fondos económicos de la oficina del Timbre y de la Receptoría de Rentas del Estado; después marcharon sobre Cualác donde hicieron lo mismo. Tomadas por sorpresa, las autoridades y fuerzas militares del gobierno poco pudieron hacer.

Del cerro de Cistepec en Cualác, donde se habían refugiado, los revolucionarios encabezados por José Salgado pasaron al vecino estado de Puebla entrando y reclutando simpatizantes en los municipios de Chila de la Sal y Tulcingo. Luego se instalaron en el cerro de Tlaltepaje, donde decidieron esperar a las fuerzas federales del capitán Fernando Horta, quien salió de Huamuxtlán a combatirlos. El encuentro duró varias horas, al cabo del cual los pronunciados se alzaron con la

victoria. Durante el combate Pedro Vivar y su gente abandonaron sus posiciones y huyeron con rumbo a Huitzuco a unirse con las fuerzas de Ambrosio Figueroa. Primer encuentro con las fuerzas federales y primer triunfo. Bien para los revolucionarios maderistas de La Montaña.

Unos días después, el 11 de abril, Ambrosio Figueroa con su tropa se presentaron en Huamuxtlán y solicitaron su rendición a los capitanes federales Fernando L. Horta y José María Ávila, el primero recientemente derrotado por José Salgado. Confiados en la superioridad militar y el apoyo de los voluntarios, el capitán Ávila rechazó la petición e invitó a los rebeldes a atacar la plaza. Evaluando que las condiciones no les eran favorables y que sería demasiado el sacrificio de su gente, o por alguna otra razón, después de tres días de sitio y de parlamento, Ambrosio decidió el retiro de su fuerza. Esto no agradó a Pedro Vivar y Baraquiel Ríos,

quienes abandonaron la columna figueroísta y fueron a incorporarse a las filas de Almazán y Tepepa, que ya operaban por ese rumbo.

Después de haber organizado el primer grupo revolucionario en La Montaña a principios de febrero de 1911, Juan Andrew Almazán viajó a San Antonio, Texas, a entrevistarse con Madero para obtener apoyo material y directrices. Regresó a principios de abril sin haber conseguido recursos económicos ni bélicos, pero sí con el Plan de San Luis y como agente oficioso de la Junta Revolucionaria de Texas, para promover la coordinación y unificación de los revolucionarios en el sur así como contribuir a la formación de un gobierno provisional en Chilpancingo al triunfo de la Revolución. A su paso por Morelos estuvo a punto de ser fusilado por la gente de Zapata por sospechoso de ser gobiernista. Resuelto el incidente continuó rumbo a La Montaña donde se incorporó con José Salgado y su gente. Además de ideas

liberales y democráticas, Almazán se caracterizó desde un inicio por ser un joven inteligente, creativo, audaz y ambicioso. Madero llegó a calificarlo como díscolo.

Toma de Huamuxtitlán

Al frente del núcleo rebelde del distrito de Zaragoza, Almazán acompañado de Gabriel Tepepa de Morelos entró a Xochihuehuetlán, Guerrero, el 16 de abril con aproximadamente 200 hombres; plaza que tomaron sin ninguna dificultad porque estaba desguarnecida y había muchos simpatizantes del movimiento armado, los cuales se sumaron a ellos. Aquí empezaron algunas dificultades entre los dirigentes maderistas y sus seguidores, cuyo origen se ubica en la diferente extracción de clase y en las razones y objetivos que cada cual tenía para participar en la Revolución. Almazán, pequeño burgués con aspiraciones políticas, entendía que la Revolución debía hacerse con violencia pero respetando la propiedad privada y con el fin de lograr un cambio democrático en el país. Para sus seguidores era el momento y la ocasión de hacerse justicia por propia mano, cobrarse agravios y humillaciones acumulados por muchos años y de recuperar por la fuerza los bienes de que habían sido despojados por los poderosos, además de conquistar un cambio en el régimen de gobierno. En fin, lo que sucedió en Xochihuehuetlán fue que los rebeldes saquearon la casa comercial del español Antonio Martínez, lo que trató de evitar Almazán y al no ser atendido por los suyos montó en su caballo y abandonó la población como un acto de protesta. José Salgado, Vivar, Acevedo y otros lo siguieron para pedirle que regresara; lo hizo con la condición de que sus hombres no volvieran a cometer tropelías de este tipo en los pueblos que ocuparan a nombre de Madero.

Enseguida se propuso la toma de Huamuxtitlán, que estaba defendida por el mayor Fernando L. Horta y unos 200 soldados del 2° Batallón de Rurales de Guerrero. Las fuerzas de Almazán sumaban probablemente más de mil. El 20 de abril pusieron sitio a la plaza, la cual se hallaba convenientemente fortificada y con suficientes pertrechos bélicos. Un punto débil de los atacantes era la insuficiencia de armas y parque; su punto fuerte radicaba en el apoyo que tenían de los pueblos y en los muchos campesinos que querían combatir, pero que a falta de armas, como ocurrió con los de Xochihuehuetlán, que ya fuera por descuido, ingenuidad o exceso de confianza, acudieron al combate armados con sus instrumentos de música y cohetes, como si fuesen a una fiesta donde serían bien recibidos. En ellos se dio el mayor número de bajas en los combates de Huamuxtitlán.

El plan de ataque fue el siguiente: Salgado, Moyao y Nájera se colocaron por el rumbo de Santa Cruz y Conhuaxo; Andrés Moctezuma y su gente de Chilapa lo hicieron por el poniente; Gabriel Tepepa y los morelenses avanzaron por el oriente, y Enrique Flores con sus poblanos de Chiautla y los nativos de Xochihuehuetlán lo hicieron por el valle. La batalla dio inicio. Los primeros resultados fueron negativos para los atacantes, quienes se vieron obligados a retroceder con muchas pérdidas humanas, principalmente de Xochihuehuetlán. Almazán y Vivar, a la cabeza de unos 40 hombres acudieron en auxilio de sus compañeros. En esta acción murió Pedro Vivar. Almazán apenas pudo salvar la vida refugiándose en el río y, por segunda ocasión, en casa de una familia dentro de la población, de la cual pudo escapar más tarde. Salgado y Meza acabaron con el teniente Jasso y el peligro que significaba la ametralladora. Ya entrada la

noche de ese día los maderistas seguían presionando. Los defensores resistieron los embates y el mayor Horta ordenó como escarmiento la ejecución de dos revolucionarios prisioneros, quienes fueron colgados de un árbol en la plaza central. Al día siguiente, 21, los insurrectos aprovecharon para reorganizarse.

El 22 por la mañana volvieron a la carga con mayores bríos. Cuando estaban a punto de rendirse los federales llegó en su auxilio, de Tlapa, el capitán Emilio Guillemín con 80 hombres de las Compañías Auxiliares de Guerrero, cambiando totalmente la correlación de fuerzas a favor del gobierno. Entonces, Almazán reunió a su gente y dispuso la retirada a Acaxtlahuacán, Puebla, cuando se enteró que los militares abandonaban la plaza rumbo a Tlapa, llevándose protegido al español Rafael Acevedo Herrera y unos 100 presidiarios. No sólo eso, sino que vecinos principales de Huamuxtitlán acudieron a su campamento a solicitarle que tomara posesión de la villa, con ello logró que los saqueos y daños a sus bienes y personas fueran mínimos. Con mucho recelo, el 23 por la mañana arribaron a la población. Una vez establecidos en Huamuxtitlán, Almazán concertó préstamos con los comerciantes y empezó a proyectar la toma de Tlapa, principal objetivo de la región. En los tres días que duró el sitio, “las tropas rebeldes aumentaron a más de dos mil hombres con los pueblos que acudían a la guerra y con la misma población de Huamuxtitlán que odiaba al ‘comercio establecido’”; también acudieron gente de Tlatlauqui, Acatepec, Alcozauca, Tlaxihtaquilla, Mexquititlán, Tecoyo y otros.

Cruz Dircio y Crispín Galeana

El otro personaje local que desempeñó un papel importante para encender el fuego de la Revolución en



Medio Ambiente, pesca en el Lago Aritlán, Guatemala, © Museo Nacional de las Culturas-INAH.

La Montaña, el indígena Cruz Diricio, recibió indicaciones y nombramiento de general por parte de la señora Eucaria Apreza, de Chilapa, y de inmediato se puso en acción. Inicialmente se dedicó a contactar a líderes de los pueblos y amigos partidarios del maderismo. Entre los que se comprometieron estaban Crispín Galeana, de Malinaltepec, y Rafael Mendoza de Tlapa, a quienes dio los nombramientos de coronel y teniente coronel, respectivamente. Posiblemente entre marzo y abril de 1911 realizó la labor de reclutamiento y emprendió algunas acciones armadas, de tal modo que ya a principios de mayo estaba en condiciones de plantearse la toma de Tlapa, en coordinación con las demás fuerzas revolucionarias de la región, especialmente las que comandaba Almazán.

De Crispín Galeana hay un poco más de información. Indígena

tlapaneco (de la etnia tlapaneca, no de Tlapa), originario de Llano Grande de Nahualtepec, municipio de Malinaltepec, Guerrero, con estudios de tercer año de primaria, agricultor y ganadero en pequeña o mediana escala, regidor 4° en 1907, síndico municipal en 1908, Sabás Crispín Galeana Cantú se incorporó a la Revolución en abril de 1911, a los 30 años de edad. Su incorporación no fue un acto de decisión puramente personal. Reconociendo sus méritos de responsabilidad, valor, juventud y de ser un indígena como ellos en el que sabían que podían confiar, el pueblo de Malinaltepec lo nombró en asamblea como su representante ante la revolución maderista y para la defensa de los intereses y derechos de su municipio ante los vaivenes de la lucha armada que se avecinaba. La estrategia dio resultado, porque la cabecera municipal de Malinal-

tepec fue uno de los pocos pueblos de La Montaña que no sufrió ataques ni daños graves durante la Revolución. Su área de acción llegó a abarcar toda la región, las partes colindantes con Oaxaca y Puebla y ocasionalmente otras regiones del estado. Por su participación, grados militares alcanzados y haber sobrevivido a la Revolución, llegó a ser el líder indígena más importante de la comarca. Fue maderista, huertista, zapatista y se amnistió durante el gobierno de Carranza cuando el zapatismo iba en descenso, a fines de 1918, continuó su carrera militar al servicio de los gobiernos emanados de la Revolución.

Con unos 150 indígenas tlapanecos, de extracción humilde, sin entrenamiento militar y mal armados, Crispín Galeana entró a la Revolución representando inicialmente a Malinaltepec, para luchar contra los abusos de las autoridades y ca-



Exploring the Amazon, Colombia, 19709, © Museo Nacional de las Culturas-INAH

ciques regionales y locales, y contra el impuesto personal, incrementado en un cien por ciento no hacía mucho. Al parecer, el 10 de abril de 1911 se entrevistó con Almazán en Atlamajac, pueblo cercano a Tlapa, donde éste le confirió el grado de teniente coronel. Cinco días después, el 15, Sábado de Gloria, el pueblo de Malinaltepec y de otras comunidades dieron muerte al rico y odiado comerciante local Ignacio Jorge Cantú, quien había sido presidente municipal y se caracterizaba por ser despótico y prestamista que despojaba de sus bienes a quienes no podían pagarle, al cual fueron a tirar a una barranca, sin permitir que sus familiares lo sepultaran porque, de acuerdo con sus creencias, por ser hombre malo no tenía derecho a ser enterrado en el panteón del pueblo. Quienes lo lincharon fueron principalmente sus deudores, tanto de Malinaltepec como foráneos, ya que también prestaba dinero o daba

mercancía a crédito a campesinos de las comunidades y municipios circunvecinos.

La participación de Galeana en este linchamiento no está muy clara; él siempre negó haber participado. Después de esta acción, Crispín Galeana en acuerdo con Cruz Dircio y Rafael Mendoza, hicieron recorridos por los pueblos de la región para invitar a la lucha y al mismo tiempo enfrentaron a las fuerzas y partidarios del gobierno. Además de su municipio, Galeana incurrió en Zapotitlán Tablas y encontró respuesta positiva en las comunidades de Zontecomapa, Apetzuca y Huitzapula, donde se le unieron los hermanos Bernabé y Agustín de la Cruz; no así en Ahuixotitla y la cabecera municipal donde, como represalia, quemaron la cárcel y cometieron algunos atropellos contra sus habitantes. En Cuapala y Tlatlauquitepec, municipio de Atlixnac, logró la incorporación de dos líde-

res indígenas importantes: Perfecto Hiriarte y Pascual Ojendis, de la primera y segunda comunidad, respectivamente, además de Amador Ramírez, pastor de animales conocedor de los caminos y pueblos de la región. Por su parte, Dircio y Mendoza lograron reclutar a los cabecillas indígenas José Rubio y Lorenzo Melo, de Acatepec y Teocuitlapa. El objetivo inmediato era conjuntar y preparar las fuerzas necesarias para la toma de Tlapa, enclave principal y estratégico de la región. Todas las fuerzas revolucionarias regionales trabajaban para este objetivo, las cuales, ya en coordinación, consideraron llegado el momento y las condiciones a principios de mayo de 1911.

Sitio y toma de Tlapa

El 1 de mayo el capitán 1° Emilio Guillemín, responsable de la guarnición de Tlapa, informaba a sus superiores que la ciudad es-

taba sitiada y próxima a ser atacada por las fuerzas revolucionarias maderistas. Solicitaba auxilio y municiones. Acompañaban al capitán Guillemín, el capitán Horta, los tenientes Vicente Torres Avilés, Rosas, Aguayo y unos 400 soldados, más los voluntarios. Efectivamente, Tlapa estaba cercada: por el poniente atacarían las fuerzas de Pascual Ojendis y de Cruz Dircio (éste, al enfermarse puso a su gente bajo el mando de Almazán) con gente del rumbo de Acatepec y Tlatlauquitepec; por el sur las de Crispín Galeana y Rafael Mendoza, con partidarios de Malinaltepec y sus alrededores; por el oriente las de Antonio Gálvez y Gabriel Solís, de Tlapa y Alcozauca respectivamente, con gente de Tlalixtaquilla, Mexquititlán, Tecoyo y otros pueblos al este de Tlapa; desde el 1 de mayo Almazán situó su cuartel en Tenango Tepexi, al noroeste de Tlapa, con la gente que lo seguía de Morelos, Puebla, Olinalá, Cuatlac, Xochihuehuetlán y Huamuxtitlán; entre los jefes subalternos que lo acompañaban estaban los señores Baraquiel Ríos, Luis Acevedo, Agustín Moyao, Elpidio Cortés y Agapito Pérez.

Sumaban los atacantes más de cuatro mil hombres, la mayoría de ellos a pie y armados con machetes, palos, piedras, arcos, hondas, estacas y algunas armas viejas, además de mucho coraje y entusiasmo por un acontecimiento que, posiblemente, vislumbraban como un hecho de justicia popular. De toda la región acudieron los indígenas mixtecos, nahuas, tlapanecos y campesinos mestizos a ajustar cuentas con las autoridades y caciques que por muchos años los habían mantenido pisoteados, ninguneados y explotados. Los tres primeros días Almazán parlamentó con el capitán Guillemín solicitándole la rendición de la plaza. El capitán no aceptó y pidió a Alma-

zán que no atacara la ciudad, con base en el armisticio pactado por el gobierno con Ambrosio Figueroa en Morelos. Éste contestó que no estaba obligado a respetar el convenio de Figueroa porque no era subordinado suyo y se había firmado sin el consentimiento de Francisco I. Madero, máximo representante de la Revolución.

Rotas las negociaciones, el ataque dio inicio el cuatro de mayo. El 5 Almazán y su gente se movilizaron y atacaron por el cerro de la Zeta, rumbo a la Cañada. Los combates continuaron y el día 6 por la noche, ante la enorme superioridad numérica y empuje de los atacantes, los federales evacuaron la ciudad por el camino a Igualita, con destino al estado de Oaxaca, llevándose consigo, para protegerlos, a un buen número de acaudalados y odiados comerciantes españoles que trataban de ponerse a salvo de la justicia y la venganza popular. El 7 por la mañana con gritos, cohetes y repique de campanas, los maderistas entraron triunfalmente a Tlapa. Almazán estableció su cuartel en el hotel Central. Las bajas fueron muchas, principalmente indígenas inermes del bando revolucionario. Por parte del gobierno murieron, entre otros, el capitán Ávila y los señores Severiano Maldonado y Leal. Cruz Dircio murió, pero no en combate, sino de pulmonía en Copanatoyac el 6 de mayo. Por cierto, su muerte fue aprovechada por Almazán para distraer la atención del pueblo y tratar de evitar o contener los actos de venganza, ajusticiamiento, destrucción y saqueos. Ordenó traer su cuerpo a Tlapa, se le rindieron honores militares y fue enterrado en el atrio de la iglesia ante el beneplácito de la tropa y la población.

Sin embargo no fue distracción suficiente, y no podía serlo, ¿cómo olvidar tantos agravios, ofensas y humillaciones sin ejercer un acto

de justicia popular, por propia mano, aunque fuese una sola vez en la vida, cuando las condiciones y el momento permitían hacerlo? La gente de la Cañada buscó a Leonardo Torres, recaudador de rentas del distrito de Zaragoza con cabecera en Huamuxtitlán y al no encontrarlo saquearon la casa de su padre, don Valeriano. Al que sí encontraron y ajusticiaron fue al comerciante español Rafael Acevedo Herrera, quien había huido anteriormente de Huamuxtitlán. Para borrar las pruebas que legalizaban los actos de despojo, de juicios civiles y penales, de la justicia venal en su contra, los indígenas incendiaron los archivos públicos. Almazán y otros jefes maderistas se apoderaron de las armas, caballos y otros enseres de los comerciantes españoles Juan Somohano, Antonio Martínez, Gabriel Gavito, Eustaquio Quintero, de los señores Guerra y de los hermanos Vega y Martínez, para fortalecer su tropa.

Primeras medidas revolucionarias

Restablecida la calma y dueños del poder, los maderistas procedieron a reorganizar el gobierno regional conforme a los principios y promesas de la Revolución. El 10 de mayo el general Juan Andrew Almazán convocó a los ciudadanos de Tlapa a una asamblea para nombrar a las nuevas autoridades municipales, previa lectura y aceptación del “manifiesto que el señor Francisco I. Madero hace a la nación”, y de una breve exhortación explicando y justificando el levantamiento armado contra el general Porfirio Díaz y la necesidad de establecer “un gobierno honrado y justiciero”. Resultaron electos como regidor 1° y 2° y como jueces menores 1° y 2°, los ciudadanos Crescencio Garnero, Juan González, Epigmenio T. Rojas e Ignacio Gómez. Por ley el regidor 1° asumía el cargo de presidente municipal. Las autoridades

municipales se renovaban cada año. Para los demás municipios, pertenecientes al distrito de Morelos con cabecera en Tlapa, Almazán emitió una circular el 12 de mayo que ordenaba la elección de nuevas autoridades.

Más importante que lo anterior fueron las medidas que decretó el general Almazán en la misma circular del 12 de mayo de 1911 para el distrito de Morelos (seguramente también lo hizo para el de Zaragoza), a nombre de la Revolución: supresión de la contribución personal de 25 centavos mensuales, reducir a la mitad el pago de los demás tipos de impuestos y que éstos se quedaran en los municipios para sus gastos, y supresión de la prefectura política. Medidas altamente populares, que beneficiaban a todas las clases y grupos sociales, salvo a los comerciantes y caciques españoles y nativos beneficiarios del régimen; en este sentido la Revolución dio respuesta expedita a tres de las demandas políticas y sociales más sentidas por la población no sólo de La Montaña, las cuales rápidamente fueron puestas en práctica. Medidas similares para todo el estado decretó días después el gobernador provisional revolucionario Francisco Figueroa.

Debido a la necesidad de contar con una estructura de organización y control regional, ya que no era posible borrar de golpe una forma de funcionamiento político-administrativo de mucho tiempo, Almazán recomendaba que se reconociera como autoridad superior en el distrito de Morelos al presidente de Tlapa e informaba que el jefe de la Plaza de Armas de la ciudad era el coronel Crispín Galeana, quien fue relevado del puesto a partir del 23 por el teniente coronel J. Antonio Gálvez, nativo de mucho prestigio en la ciudad. Recomendó también que se cuidara el orden y seguridad de las personas, cosas

que preocupaban mucho al joven general de 20 años.

Cumplida su labor revolucionaria y reorganizativa en la región, Almazán marchó hacia Chilpancingo el 12 de mayo. En el trayecto, día 13, dio posesión en Atlixac a las nuevas autoridades nombradas por el pueblo. Recibió y contestó una carta de Figueroa (seguramente Ambrosio), reprochándole la pretensión de firmar acuerdos con Porfirio Díaz, ésa era una atribución sólo de Madero, los hermanos Vázquez Gómez y de Juan Sánchez Azcona. Llegó a Chilpancingo el 16, dos días después de su caída en poder de los revolucionarios al mando de Julián Blanco, Laureano Astudillo, Manuel C. Meza y otros. El mismo día 14 de mayo Iguala se rindió ante las fuerzas comandadas por los Figueroa, Martín Vicario, Leovigildo Álvarez, Octavio Bertrand y Jesús H. Salgado. Las plazas políticas y económicas más importantes del estado quedaron en poder de los maderistas. Mientras tanto, Acapulco estaba sitiado y asediado por las fuerzas de Enrique Añorve y Silvestre Mariscal, de la Costa Chica y la Costa Grande, respectivamente. Prácticamente todo el estado estaba en poder de la Revolución a mediados de mayo. La revolución maderista había triunfado en Guerrero.

Dolor y alegría por la partida de Porfirio Díaz

En cumplimiento de los Tratados de Ciudad Juárez, firmados el 21 de mayo, Porfirio Díaz renuncia a la presidencia y se embarca en el Ipiranga rumbo a Francia en el puerto de Veracruz, a fines de este mes, en su lugar quedó como presidente interino el licenciado Francisco León de la Barra. La alta sociedad de la capital del país y de otros lugares lloraron su partida. En Tlapa, las damas de la elite social reunidas en el templo de San Agustín reza-

ban y sollozaban mientras el sacerdote oficiaba una misa en honor de don Porfirio, para agradecerle los beneficios y privilegios que les prodigaba su régimen y que estaba llegando a su fin, así como desearle salud, bienestar y larga vida en su retirada. No era para menos, con el exilio del anciano general terminaba toda una época de paz, orden y progreso para este sector de la sociedad. La mayoría de la población se alegraba y festejaba de mil maneras su partida, con la esperanza de que fuese el inicio de una nueva época, de mayor bienestar y justicia social para los pobres. Había alegría por el derrocamiento de la dictadura pero, sobre todo, por la eliminación de las prefecturas y el impuesto personal, lo cual significaba haber suprimido una de las figuras de la autoridad más odiadas por su despotismo y abusos sin freno, mayor autonomía para los municipios y pueblos, y ya no tener que huir o ser castigado por no poder pagar el oprobioso impuesto a la vida o contribución personal.

La revolución maderista había concluido. En el estado se procedió al licenciamiento de las tropas revolucionarias, facilitado porque al ser época de siembra muchos campesinos y peones levantados en armas decidieron volver a sus labores del campo. Pero no todos, muchos esperaban el cumplimiento inmediato de la promesa maderista de la restitución de tierras a las personas y pueblos despojados, tales como Emiliano Zapata en Morelos y Jesús H. Salgado en Guerrero. Las fuerzas del general Juan Andrew Almazán, de las cuales formaba parte Crispín Galeana y su gente de Malinaltepec, fueron licenciadas en la Ciudad de México a fines de junio de 1911, a donde habían ido a participar del recibimiento a Francisco I. Madero. Grupos revolucionarios locales como los provenientes de las co-

munidades indígenas de Cuapala, Pochutla y Tlatlauquitepec, del municipio de Atlixac, no aceptaron del todo el licenciamiento y conservaron sus armas, o algunas de ellas, para pelear con algunas comunidades vecinas de Zapotitlán Tablas por cuestiones de límites e invasiones territoriales.

Para la mayoría de los indígenas tlapanecos de Zapotitlán Tablas y Tlacoapa, la revolución maderista prácticamente les fue ajena. A las invitaciones de que se incorporaran o apoyaran la lucha, contestaban que ellos tenían tierras de cultivo y que había pobreza porque no había dinero, pero que de comer sí había. Sin embargo, la inercia de la Revolución los afectó, porque muchos de sus vecinos de Malinaltepec, Copanatoyac y Atlixac se incorporaron, e incluso algunos pueblos pertenecientes a Zapotitlán, como Huitzapula y Acatepec lo hicieron, e incursionaban en sus comunidades para abastecerse, por las buenas o por las malas, de alimentos, cabalgaduras y todo aquello que pudiera servirles de pertrecho para la guerra. Si alguna organización y participación tuvieron fue para defenderse de dichas incursiones.

De acuerdo con los antecedentes, la inconformidad con el pago excesivo de impuestos y las arbitrariedades sin límite de las autoridades (principalmente los prefectos políticos) y los caciques españoles y nativos, constituían las causas principales de por qué la población indígena se incorporó a la Revolución, bajo la dirección de los jefes maderistas regionales y locales como Juan Andrew Almazán, Cruz Dircio, José Salgado, Crispín Galeana, Antonio Gálvez y Rafael Mendoza, de clase media semiurbana y rural, cuyo propósito era lograr un cambio político-democrático en el país, que les permitiera ejercer sus liberta-

des y la posibilidad de acceder a los puestos de gobierno en sus lugares de origen. Posiblemente porque no era un problema generalizado en la región, la lucha por la tierra, contra hacendados, aún no hacía acto de presencia en esta fase; lo hará posteriormente, con las incursiones y consolidación del zapatismo proveniente del estado de Morelos. Los conflictos agrarios que había eran entre comunidades indígenas, por cuestiones de límites e invasiones. El descontento y la lucha se centraban, en esta primera etapa, contra los altos impuestos y los abusos de las autoridades y caciques regionales.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, *Revista del H. Congreso del Estado de Guerrero*, No. 13, Año 3, Segunda Época, Chilpancingo, Gro., Diciembre de 1999-Enero 2000.
- BUSTAMANTE Álvarez, Tomás y Sergio Sarmiento S. (Coordinadores), *La reinención de Guerrero del Siglo XXI*, Consejo de Ciencia y Tecnología de Guerrero-CIESAS-UAG-Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, del H. Congreso de Guerrero, México, 2001.
- FIGUEROA Alcocer, Jesús, *Crónica de la Revolución en Guerrero*, Impresora Galve S. A., México, 1971.
- FIGUEROA Uriza, Arturo, *Ciudadanos en armas. Antecedentes y datos para la historia de la Revolución Mexicana*, Dos tomos, B. Costa Amic Editor, México, 1960.
- FUENTES Díaz, Vicente, *Historia de la Revolución en el Estado de Guerrero (2ª edición ampliada hasta 1920)*, INEHRM, México, 1983.
- GUEVARA Ramírez, Luis, *Síntesis histórica del Estado de Guerrero*, Gráfica Cervantina, México, 1959.
- JACOBS, Ian, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de rancharos*, ERA, México, 1990.
- LÓPEZ Victoria, José M., *Historia de la Revolución en Guerrero*, Tres tomos, Gobierno del Estado de Guerrero-IGC, México, 1985.
- MAGAÑA, Gildardo, *Emiliano Zapata*

ta y el agrarismo en México, Cinco tomos, INEHRM, México, 1985.

MARTÍNEZ Carbajal, Alejandro, *Memorias de la Revolución en Guerrero. General Silvestre Mariscal*, H. Ayuntamiento de Acapulco, Gro., 1983.

MARTÍNEZ Rescalvo, Mario O., y Jorge R. Obregón Téllez, *La Montaña de Guerrero. Economía, Historia y sociedad*, INI-UAG, México, 1991.

MURO, Luis y Berta Ulloa, *Guía del Ramo Revolución Mexicana 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional*, El Colegio de México, México, 1997.

PACHECO Sánchez, Felipe, *Mis recuerdos*, Edición del autor, Tlapa, Gro., 1977.

PACHECO Sánchez, Moisés, *Apuntes para la historia de Tlapa*, Mecanografiado, s/f.

RAVELO Lecuona, Renato, "Periodo 1910-1920", en *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero. 1867-1940*, Gobierno del Estado de Guerrero-UAG-CEHAM, México, 1987.

VALVERDE, Custodio, *Julián Blanco y la Revolución en el Estado de Guerrero*, H. Ayuntamiento Municipal de Chilpancingo, Gro., 1989.

VALLE Basilio, Sabás (Coordinador), *Tlapa de Comonfort. Primer Centenario 1890-1990*, Gobierno del Estado de Guerrero-IGC, 1990.

WARMAN, Arturo, ... *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1976.

WOMACK Jr., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1974.

Archivos

ARCHIVO General de la Nación, fondos Emiliano Zapata, Genovevo de la O., Francisco I. Madero, Colección Revolución y Ramo Gobernación Periodo Revolucionario.

CENTRO de Estudios Sobre la Universidad (UNAM), Fondo Gildardo Magaña.

ARCHIVO Histórico de la Defensa Nacional.

ARCHIVO Histórico del Estado de Guerrero.

ARCHIVO Histórico Municipal de Tlapa de Comonfort, Gro.